

Las vidas de Pablo Neruda

658255

Si la poesía de este gigante silencioso, paradojal, siempre nuevo, es, según el consenso universal, la clasificable, múltiple, arrolladora, su vida no lo es menos. Ese peregrinaje vital, que no ha cesado aún, parece identificarse con su mundo poético, más rico y vigoroso "según pasan los años".

Margarita Aguirre ha intentado seguir los caminos que Neruda ha andado y desandado con paciencia admirable, es cierta, aunque no siempre con el grado de interés que supone una existencia tan ricamente matizada como la del gran vate. (Zig Zag, 1967).

Recoge, sin embargo, la necesaria biografía cierta material indispensable de cartas, conversaciones, juicios y elementos auténticos gráficos que, como es su deseo, logran entregar una imagen novelada de Neruda.

Hay hechos, en verdad, propios más de un personaje kafkiano que de un poeta senorial.

No por repetidos, estos acontecimientos en la vida de Pablo Neruda dejan de ser importantes. Quizás, lo realmente importantes.

En 1946 los acontecimientos políticos de Chile le imponen al poeta un deber que no duda en expresar a la opinión pública: su "carta íntima para millones de hombres". Este documento da comienzo a una acción

legal, primero, y a su fiera fuero, después. Se inicia, también, su largo peregrinaje, en medio del cual, entre otras duras e increíbles jornadas, se intenta incendiar la casa del poeta en la Avenida Lycaen.

De la Embajada de México, a donde ha llegado a pedir asilo político, hay a algún rincón de Santiago. A la salida de la manzana se sumerge en un taxi con la premura del caso. El auto corre vertiginosamente. Al descender de él y preguntar Neruda por el valor del recorrido recibe como respuesta la anónima voz del chofer que le apunta:

No me debe nada, don Pablo, y buena suerte.

El destino está echado y no hay más remedio que afrontarlo. Un aluvión persigue al poeta cayendo sobre su ser y su poesía.

Una silenciosa solidaridad hace saber a Neruda, sin embargo, que no está solo en ese instante amargo que se alarga desde el amanecer hasta las sombras.

El propio Neruda ha recordado uno de estos gestos de fraternidad inolvidable. Cuenta:

—“Entre los sitios cuampesinos que me albergaron, recuerdo una casa con dos habitaciones, perdida entre los cerros pobres de Valparaíso.

Yo estaba circunscrito a un pedazo de habitación y a un rinconcito de ventana desde donde observaba

la vida del puerto. Desde aquel ínfimo punto de vista mi mirada abarcaba un fragmento de calle, en la que, en la noche, veía circular gente apresurada. Era un barrio pobre y aquella pequeña calle a cien metros bajo mi ventana tenía toda la iluminación del barrio. Pequeñas tiendas la decoraban.

Como nunca pude salir de mi rincón, mi curiosidad era infinita, pues observaba que toda la gente que pasaba indiferente y apurada se detenía siempre en un mismo sitio. Mis observaciones solitarias eran místicas. ¿Qué mercaderías mágicas se exhibían en esa vitrina? A veces contemplaba cómo familias enteras se detenían allí largamente con sus niños en hombros. Yo no veía las caras de arrobamiento que seguramente ponían al mirar la imagen vitrina, pero la imaginaba”.

Después recuerda:

—“El sábado en la tarde y también el domingo en la mañana, llegaba el novio de una de las muchachas de la casa. Este tampoco podía saber nada. Era un elemento amado, dispo-

nio del corazón de la chica, pero, ay, aún no le daban confianza. Yo la veía desde mi rincón de la ventana bajarse de su bicicleta, en la que repartía bucos por todo el extenso barrio popular y pronto sentía que entraba canturreando este enemigo de mi tranquilidad. Digo enemigo, porque se empeñaba en quedarse arrullando a la muchacha a pocos centímetros de mi cabeza, resistiéndose heroicamente a las invitaciones que se le hacían de practicar el amor platónico en algún parque o en el cine. Hasta ahora no sabe cuánto me molestó aquel inocente repartidor de bucos”.

Más tarde, con ayuda de algunos amigos, Neruda logra salir del país.

Otros, muchos otros opusculos, albergan en la existencia de Pablo Neruda. Casi todos han quedado, por fortuna, aprisionados en su poesía: viajes, hueras, contantes, luchas, vivencias... y el tiempo que ineludiblemente resaca, sin perdersé, desde sus lejanos días de niñez.

Hugo Rolando Cortés

LA REVISTA "CIVILIZACIÓN" 29-IV-1968

Las vidas de Pablo Neruda [artículo] Hugo Rolando Cortés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las vidas de Pablo Neruda [artículo] Hugo Rolando Cortés.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile